

BEATA CHIARA BADANO

La espiritualidad de Chiara Lubich se hizo carne



**He redescubierto el evangelio
bajo una nueva luz. He
entendido que no era una
auténtica cristiana porque no
lo vivía hasta el fondo.**

**Ahora quiero hacer de este
magnífico libro el único
objetivo de mi vida.**



INFANCIA

Santidad ordinaria

Nació en Savona el 29 de octubre de 1971, aunque su pueblo era en Sassello. Fue la única hija, después de mucho tiempo de espera (once años) y un embarazo difícil.

Su padre Ruggero Badano era el mayor de tres hermanos y de familia acomodada y poco fervorosa. Era tímido, tenaz e ideas claras, éticamente irreprochable.

Su madre Maria Teresa Caviglia provenía de una familia de campesinos y religiosa. Era cariñosa y atenta a la educación de Chiara.

Su abuelos maternos eran Gina y Giacinto.



PRIMERA COMUNIÓN

El amor al evangelio

Esta joven de Sassello (Italia) recibió la primera comunión el 27 de mayo de 1979. Su párroco le regala el evangelio, un regalo que seguirá junto a ella toda su vida.

Aparentemente es otra más, como la de infinidad de niños que la hacen tradicionalmente en los países occidentales. No obstante, la pequeña de ocho años sabe que para ella no es igual.

Desde su entrada en primaria en otoño de 1977, Chiara destaca por su alegría. La frescura y el gozo de un corazón educado en la bondad se capta en sus ojos y en su sonrisa.



ADOLESCENCIA

La alegría del evangelio

En septiembre de 1982 entró en secundaria. Asistió a su primer congreso gen en noviembre 1983 en Rocca di Papa.

Chiara fue dando pasos en su vida de fe, sobre todo en el paso tan importante de su Confirmación en 1984. Su gran amiga Chicca escribe lo siguiente:

En septiembre de 1984 me invitó a su confirmación: la recuerdo en la iglesia, recogida y muy consciente del momento que estaba viviendo y con una gran alegría en los ojos. Decidió dar todo el dinero que le habían regalado a los niños pobres y para las necesidades del Movimiento.

Una vida intensa como la de cualquier otro adolescente, con amigos, viajes y estudios.



GETSEMANÍ

Luz en la oscuridad

La fría jornada del 14 de marzo de 1989, tras descubrir que tenía cáncer, se tiró en el sofá con su chaquetón verde y meditó en silencio durante veinticinco minutos. Al abrir los ojos se giró a su madre y afrontó su enfermedad con fe y valentía. "Si lo quieres tú, también lo quiero yo", se decía en muchas ocasiones.

Su sonrisa y su luz (Luce), nombre que recibirá de Chiara Lubich, se convertirán en una nueva fuerza que ha cambiado el mundo, al menos un poco. Sin duda, no fue una vida fácil con un final poco esperado, pero fue una vida auténtica y coherente, porque sabía que Jesús y María siempre estaban con ella.





www.culturayfe.es